

LA MÍSTICA Y LA PRÁCTICA DEL CUERPO DE CRISTO

Apóstol Marvin Véliz

Nuevo Lourdes, Domingo 25 de julio de 2010

Citas bíblicas sugeridas para leer: *Juan 15:1-17; Efesios 3:14-4:16; Mateo 16:13-20; 2 Re 6:8-23; Rom 12:1-10; 1 Cor 12*

Para nosotros, hablar del Cuerpo de Cristo, debería de ser más profundo que hablar de Dios mismo. Ahora, permítame explicarle esto para que no se vaya a considerar como una impropiedad o una irreverencia a Dios. El hecho es que, al querer hablar de Dios, nuestro lenguaje se vuelve insuficiente para expresar de Él lo que en realidad deberíamos. Si al hablar de Dios utilizando nuestra mente, nuestra experiencia, y nuestra relación, se nos hace muy difícil; hablar del Cuerpo de Cristo, el cual fue un proceso que se inició cuando Dios se hizo carne para manifestarse a los hombres y que luego fue retornado a la gloria convertido en un hombre divino; eso es mucho más difícil de explicar y aún más si le agrega todavía a esta historia divina, cómo Dios se encapsuló en un cuerpo humano, en el tiempo; absorbiendo las limitaciones del hombre; fundiéndose en la bajeza humana, se hizo hombre y se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz; además, a todo esto habría que agregar nuestra participación en esa historia porque desde el principio ya estábamos en Él, Dios quiso que fuéramos parte de Él, ¡Qué misterio difícil de explicar!

En el Nuevo Pacto, el Señor decidió poner en acción Su deseo eterno; estamos viviendo el propósito más profundo del corazón de Dios al compartir Sus genes con nosotros que somos una creación limitada, indigna y lejana de ser divina. En esta historia excelsa de un Dios envuelto en carne, nos damos cuenta que, si logramos obtener la revelación de lo que es Su Cuerpo místico, también allí encontraremos nuestra propia historia. Dios determinó darnos todo lo que Él deseaba sólo en la dimensión de Su cuerpo, de manera que todo nuestro accionar debe de encaminarse a la meta de visualizar el Cuerpo múltiple del Hijo de Dios; debemos encontrar en Él mismo la ruta que nos conduzca a alcanzar todo lo de Él.

El cuerpo místico de Cristo es un ambiente, una dimensión de vida que genera desarrollo espiritual y hemos de alcanzar la plenitud de todo lo que Dios tiene preparado

para nosotros; por eso le digo que hablar del Cuerpo de Cristo es muy profundo, pero en la medida en que creamos y practiquemos con fidelidad la vida de Iglesia, tendremos contacto con Cristo y Él mismo nos declarará los aspectos corporativos y orgánicos de Su cuerpo.

El Apóstol Pablo se dedica a escrutar sobre este tema para revelarnos cuál es la manera adecuada en la que nosotros podemos entrar en la única dimensión en la que Dios está dispuesto a darse para nosotros. Entretanto, nosotros debemos de saber que entre lo que es ser miembro del Cuerpo de Cristo y lo otro que es tener la facultad experimental de vivir en la esfera del Cuerpo, hay una gran diferencia. En su misericordia, el Señor Jesucristo nos permite, desde el día que nos convertimos, ser parte de Su cuerpo. Fuimos engendrados por Él y a la vez nos afilió a Su propio Cuerpo; pero una cosa es pertenecer y la otra cosa es vivir plenamente en las dimensiones del Cuerpo.

La vida que tenemos en Dios, sólo se nos activa en la medida en la que nos encontramos integrados en Su Cuerpo, recibiendo los beneficios espirituales de Su dimensión. Por el contrario, si como hijos de Dios no tenemos ningún vínculo con el Cuerpo de Cristo, nos acontecerá lo que dijo el Señor en *Juan 15:6* “*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden*”. Esto nos muestra que Dios sólo obra en nosotros cuando estamos conectados con Su Cuerpo, no hay otra forma. En la medida en que logremos tocar el Cuerpo, Su vida y Su fluir serán en nosotros.

Es cierto, hay un fluir individual que el Señor le da a todos los miembros, pero es con el fin de vigorizarlo, para que esa energía que recibe de Dios sirva para robustecer al Cuerpo; déjeme explicar esto: Algunos no comparten esto porque saben que al buscar al Señor a solas, Él los bendice. Muchos al buscar a Dios, oran, cierran la puerta de su cuarto y se dan cuenta que Dios está con ellos, pero eso les ha hecho creer que no necesitan juntarse con otros para crecer en el Señor. Cuando alguien viene diciendo que Él busca a Dios a solas y que el Señor le habla y le bendice, eso es cierto, pero esa bendición y experiencia no es sólo para él, eso es para que transmita esa bendición al Cuerpo de Cristo. En el ámbito natural, al riñón jamás le van a salir pies, ni se podrá separar del cuerpo; eso jamás podrá suceder porque por sí sólo el riñón no tiene vida; debe y puede hacer su función sólo estando en el Cuerpo. Cuando Dios nos trabaja en lo individual, Él lo hace con una mentalidad colectivista-orgánica, porque Él asume que usted no es individualista, usted ya no debe de creer que Jesús sólo le habla a usted y para usted; no, esa no es la manera de operar de Dios, Él trata de manera individual, para que usted traslade la fortaleza que Él le ha dado en beneficio del Cuerpo. Para tener un crecimiento genuino en Dios es necesario que lo que de Él recibimos, en lo individual, debemos de compartirlo con los demás

miembros del Cuerpo de Cristo.

Dice Efesios 4:15 sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, v: 16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Debemos de crecer en aquel que es la cabeza; es más, corrijamos la versión de LBLA, pues el original no dice: “crezcamos en todos los aspectos”, si no “crezcamos en todos”, porque se está refiriendo a los miembros, ¿Cómo vamos a crecer en todos?; Dios no quiere dar un crecimiento particular para nadie, porque dígame usted ¿para que va a ser alguien Apóstol si no tiene a quien predicarle?, ¿para qué quiere alguien dones maravillosos, si no tiene a quien ministrarle?. Dios jamás ha pensado en darle provisión a los miembros de manera individual, para su propia gloria y satisfacción. Dios todo lo ha planeado en pos del Cuerpo.

Esta gran verdad, de la que estamos hablando, el Apóstol Pablo lo predicó voz en cuello y podemos decir que por misericordia, hoy nos la está enseñando el Espíritu Santo a nosotros; sin embargo, aunque es tan importante y fundamental, es muy triste que de lo que menos hablan las iglesias hoy en día, es de la vida en el Cuerpo.

Hermano, la pregunta que yo le haría a usted es: ¿Cómo hacer para entrar en contacto con Dios; cómo hacer para incursionar espiritualmente en la única dimensión en la que Dios nos puede bendecir? Hace algunos días el Señor me habló y me dio dos palabras; me dijo que los miembros del Cuerpo de Cristo deben ser miembros que tengan *la mística y la práctica* para poder disfrutar del Cuerpo. El Señor me explicó el significado de estas dos palabras, y además me dijo que debemos tenerlas presentes en nuestra vida de creyentes.

LA MÍSTICA:

Con esto me refiero a todo lo relacionado a los asuntos espirituales. Nosotros tenemos una mala connotación de esta palabra, porque la relacionamos con las personas que todo lo vuelven religioso. Pero yo creo que hay místicos del Señor y místicos religiosos. Están aquellos que si van a jugar pelota se ponen de rodillas en la cancha y empiezan a bendecir la grama, oran por la pelota, etc. estos son los místicos religiosos. Es una mística que no la vemos amparada por la palabra de Dios, porque estos, todo lo quieren disponer

bajo una disposición religiosa. Hay otros que si una mariposa negra ven, inmediatamente comienzan a reprender los espíritus de muerte que rondan la casa. Otros que están tranquilos, pero si se les pasa un gato negro enfrente, ya piensan en la mala suerte y así podríamos seguir enumerando los místicos religiosos.

Pero también están los místicos de Dios, como el Apóstol Juan cuando dice: *“Yo estaba en el espíritu en el día del Señor”* (Apo 1:10) y le revelaron todo el Apocalipsis. Los místicos de Dios son aquellos que como dice la carta a los Hebreos, tienen *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”* (Heb 12:2). Aquí no se refiere a los ojos naturales, si no a poner la mente concentrada en Jesús, aunque no lo veamos con los ojos físicos. También cabe mencionar lo que dice Colosenses 3:1 *Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. v:2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”* También el Señor nos dice en Mateo 6:19 *No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; v:20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. v:21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”*. Esta es la mística genuina de Dios.

El Señor me explicó que todos nosotros, para disfrutar del Cuerpo, debemos tener una mística; esto debe ser primordial en nuestra vida, porque la mística hace que no nos estorbe la humanidad de la gente, pues, al ser místico usted puede ver los defectos, la carne, la perversidad, la falta de amor de los hermanos y a usted eso no le afectará, porque al ser místico usted no verá esas deficiencias con ojos naturales, si no con ojos espirituales. Al ser místico, usted no está esperando que el cuerpo sea amoroso y que todos lo contemplen, porque cuando a usted le revelan lo que son esos hermanos carnales y los ve con ojos espirituales, la iluminación y la revelación divina le hace decir: ¡Qué glorioso reunirme con tales hermanos, porque al estar con ellos, me reúno con Cristo mismo en la dimensión corporativa!

Ahora bien, hay una cualidad que el místico de Dios debe de tener para recibir la bendición del Cuerpo.

Los creyentes deben tener, en su interior, una revelación del Cuerpo de Cristo.

Si estamos esperando a que los hermanos de la iglesia parezcan como verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo, eso, jamás lo lograremos. Hay gente que comete el error de asistir a una iglesia llevando la ilusión de encontrar el lugar perfecto y debido a que es por

primera vez que asisten, encuentran muy amables a todos los hermanos; creen que esa iglesia sí es en verdad el Cuerpo de Cristo, sin embargo, dos meses después, salen desencantados diciendo que allí sólo se encontraron con diablos. Esa experiencia pudo haber sido evitada si sólo se hubiera realizado la revelación divina del Cuerpo de Cristo. Ineludiblemente nos es preciso una revelación divina, ya que de lo contrario en la iglesia siempre estaremos viendo la debilidad y la bajeza de los hermanos. Hay iglesias en las que tal vez el 80% de los miembros son de la misma familia y cuando uno de ellos levanta su voz en profecía, los demás, como ya lo conocen de toda la vida, les cuesta trabajo, si es que lo hacen, aceptar la bendición que él les puede aportar como miembro del Cuerpo de Cristo; pero muchas veces, ellos pierden la bendición porque no paran de verlo como un familiar y no como un miembro del Cuerpo. Esa dificultad se dimensiona más entre los hermanos que viven en comunidades pequeñas, pues, ellos se identifican más como vecinos que como hermanos y miembros participantes de la iglesia de Cristo; pero las iglesias donde todos sus miembros viven lejos no tienen mucho este problema, porque se hacen de paciencia para aguantarse el par de horas que dura el culto. Los casos de los hermanos en que el vecino y su familia son de la Iglesia y que con frecuencia se les escuchan los gritos y los pleitos que entre ellos tienen, a raíz de esa parte humana que tenemos, nosotros debemos tener una mística para entender lo que el hermano es en Dios, de no ser así, es difícil aceptar que tales hermanos sean del Cuerpo de Cristo; unos le quedarán debiendo dinero, otros lo traicionarán, otros lo defraudarán y entre más pasan los años, más se manifiesta la humanidad. La mayoría nos esforzamos en mejorar nuestro carácter antes de venir al culto; algunos hasta hacen ejercicios de respiración y se relajan antes de salir de casa y al llegar parecen angelitos en la iglesia, pero tarde o temprano, el tiempo hará que se nos manifiesten las iniquidades interiores, semejante a lo que aconteció a los discípulos, cuando después de 3 años de andar con el Señor, llegó el día en que se discutieron por ver quién sería el mayor entre ellos.

Hermanos, no cabe ni la más mínima duda que tarde o temprano saldrán a la luz las fallas de nuestra carne y a aquellos que no les hayan revelado lo que es el Cuerpo de Cristo, se decepcionarán, pero benditos los que tengan una revelación fresca, como la que tuvo el Apóstol Pedro cuando el Señor les preguntó: *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16:13-18). Bienaventurados aquellos que como Pedro, no vieron en Jesús solamente al hijo de José y

María, o un profeta, o un carpintero, si no que vieron a Cristo. Una revelación como esa nos es preciso tener para que no nos decepcione nada. Dichosos son aquellos hermanos que aunque por años han sido defraudados por medio mundo en la iglesia y sin embargo, siguen siendo parte del Cuerpo de Cristo; qué bendición son los hermanitos que van a la iglesia aunque esté lloviendo, aunque estén cansados porque ellos van con la visión de que al reunirse con los hermanos se reunirán con Cristo mismo.

Hermanos, es necesario que seamos místicos de Dios, que nos pase como a aquel hombre que *“se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”* (2 Reyes 6:15-17)

Qué misericordia cuando nos es permitido ver a los hermanos y a sus obras por medio de la luz del Espíritu. Debemos entender que el cuerpo místico-físico de Cristo está lleno de muchos errores; hay hermanos que sacan la daga, hermanos que no esconden su bajeza interior, hermanos que se mostraban fieles y realmente no lo eran, hermanos que se llamaban pastores, o apóstoles; pero, hermano, ¿quién estará libre de bajeza? Pablo decía: ¿quién nos librará de este cuerpo de muerte? Entonces, la única manera de recibir bendición es comprender la humanidad de los hermanos teniendo la revelación de lo que ellos son en Cristo.

¿Qué impresión le hubiera causado a usted siendo un israelita en los tiempos de Jesús y le hubieran dicho: “te vamos a mostrar a Dios” y lo hubieran llevado a ver a un carpintero?; Para muchos israelitas resultó inconcebible que Dios fuera un hombre que había caminado entre ellos. Era inconcebible, ¡Ah! Pero los que lograron desagregar la humanidad de Jesús se encontraron con la bendición. Si nosotros anhelamos la bendición del Cuerpo, necesitamos trasponer la humanidad de los hermanos para podernos encontrar con el Cristo que mora en cada uno de ellos.

LA PRÁCTICA DEL CUERPO DE CRISTO

Cuando hablo de LA PRACTICA DEL CUERPO DE CRISTO, me quiero referir a que los creyentes en el Señor deben de experimentar los afectos de la convivencia fraternal, hasta el punto de que en sus vidas les sea indispensable la comunión con los hermanos.

Existen muchos hermanos que tienen el gran problema de que no obstante su esfuerzo por estar en un culto, en una asamblea, o en una iglesia por las casas y le dice alguien: “hermano, compartamos un poquito más de tiempo” y el hermano se nota que hace grandes esfuerzos por mantenerse en la comunión; casi está allí como cuando alguien se sumerge en el agua para probar cuánto tiempo aguanta; desesperadamente siente que se muere al estar con los hermanos. Pero hermano, sumergirse en el cuerpo de Cristo y permanecer allí día tras día, debería ser lo habitual en el creyente, pero la triste realidad es que muchos encuentran su “relax” afuera, en el mundo; pero no con los hermanos de la Iglesia. Esto ocurre en todos aquellos que todavía no han practicado la vida del Cuerpo, necesitan involucrarse más en la práctica de la vida de Iglesia, hasta el punto de que se sientan desfallecer si no están con el Cuerpo. El día que usted sienta la muerte si no está en un culto, usted ya entró en un buen comienzo para su vida; tenga por seguro que Dios lo va a prosperar, lo va a bendecir, lo va a hacer crecer y le dará Su gloria.

Leamos lo que dice Romanos 12:5 *“también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”*.

Nadie puede ser independiente de los demás porque eso sería relegarse del Cuerpo. El deseo de Dios es que permanezcamos unidos; esto nos demanda el esfuerzo de practicarlo hasta volvernos necesitados del Cuerpo. Ser necesitados del Cuerpo no es lo mismo que ser necesarios en el Cuerpo. Hay muchos que se hacen necesarios para la iglesia, pues ellos barren, trapean, limpian, tocan algún instrumento, ministran, miran el sonido, etc. Tales hermanos hacen de todo y se vuelven necesarios, pero el grado más elevado que un miembro puede alcanzar en el Cuerpo no es el hermano que se hace necesario, si no el que se vuelve como un necesitado del Cuerpo, es el que dice: ¿Qué voy a hacer sin el Cuerpo? Nuestra práctica en el Cuerpo nos debe conducir a ser necesitados de Él.

Dice el Apóstol Pablo en 1 Corintios 12:20 *“Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. v:21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. v:22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios”*;

La ausencia de algunos hermanos que son inconstantes a las actividades de la iglesia nos afectan espiritualmente, ya que como miembros del Cuerpo que son, pudieran estar reteniendo las bendiciones que nos necesarias para el crecimiento del Cuerpo. En la medida en la que nos sintamos necesitados del Cuerpo, en esa misma medida recibiremos bendición del Cuerpo de Cristo.